

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL



AÑO XV. MADRID 14 SEPTIEMBRE 1895. NÚM. 37.

EL MOTÍN

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

Madrid y provincias, trimestre, 1,50 pesetas.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrásado, 10.—Corresponsales, 20 números, 10 céntimos. La correspondencia al Administrador de EL MOTÍN. Cincuenta por ciento de rebaja á los suscriptores directos en los libros de esta casa. Almanaque de regalo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, pral.

AHORA O NUNCA

Cánticos en los templos; ayes de angustia fuera... Seda, terciopelo y joyas en los sucesores de los Apóstoles; harapos en los hijos del pueblo.

Conventos é iglesias alzándose por todas partes; trastos en la calle por desahucio de boardillas...

Telegramas de Cuba enumerando los muertos y los heridos; anuncios de fastuosas é incesantes fiestas en los templos...

Nulas las suscripciones abiertas para socorrer á las familias de los reservistas; produciendo millares de duros diariamente las destinadas á asuntos piadosos, lo mismo que las rifas, igual que las cuestaciones...

Las madres españolas interrumpiendo su llanto para rezar; el clero cobrando por celebrar misas y rogativas por los hijos de esas madres...

Los ricos al morir testando en favor de las órdenes religiosas; los pobres sin trabajo y sin comer...

En suma, los templos abarrotados de riqueza y los hogares invadidos por la miseria.

Que ocasión esta para el clero, si comprendiera sus verdaderos intereses! Sin salirse un punto de su misión, antes bien rindiendo culto á su deber, podría dar un golpe terrible á la impiedad, ahorrarse siglos de propaganda, llevar el convencimiento á todos los espíritus, hacer que se elevasen al cielo todos los corazones.

Si los obispos dijeran:

«Renunciamos á nuestros palacios, á nuestras joyas, á nuestro fausto y á nuestros vestidos. Mientras nuestros hermanos luchan en la manigua con el agua á la cintura, cayendo á los tiros de la traición ó á los ardores de la fiebre, nosotros volveremos á ser lo que fueron los primeros obispos y á vivir como vivieron; morada modesta, vestidura severa, alimento frugal. Todo lo que no sea preciso para hacer esta vida, lo destinaremos á aliviar las necesidades de las familias de los que por el honor de la patria pelean, y escitaremos á los fieles para que nos ayuden en nombre de Dios.»

Y si los clérigos dijeran:

«No por consagrarse en cálices de metal pierde su eficacia la sangre de Cristo; no por arder en lámpara pobre luce menos la llama del santuario; lo mismo sube el humo del incienso á la altura quemándose en receptáculo de cobre que de oro; igual baja Dios á nuestras manos llevando nosotros rica que humilde casulla; véndase, pues, todo eso, y conviértase en pan para el niño, en vestido para la mujer, en alegría para el anciano; que á la pena por la ausencia ó por la muerte del ser querido no vayan unidas las angustias de la miseria; que no se crean los infelices abandonados del cielo y de la tierra, y que sean de ternura, no de desesperación, las lágrimas que derramen. Esas portentosas joyas que las imágenes ostentan, dedíquense desde hoy á preservar de la fiebre á aquellos hombres bravos que al grito de España abandonaron esta tierra querida, dejándola en ella recuerdos, esperanzas y amor, y á ese mismo grito riegan con su sangre aquella otra tierra, propia por estar empedrada de huesos de compatriotas, extraña por lo contraria y dura. Esas soberbias cruces, símbolos de redención, que rediman de la muerte á los que han ofrecido su vida en el altar de la patria, y esas coronas de valor fabuloso, que sirvan para levantar las frentes abatidas por el infortunio. Y si después de vender cuanto el templo encierra queden desgracias por remediar, nosotros saldremos con la autoridad del ejemplo á pedir de puerta en puerta pan para el ham-

briento, abrigo para el desnudo, consuelos para el desesperado.»

¡Oh! Si así hablaran los obispos y así hablaran los clérigos, siguiendo la acción á sus palabras, no sólo estarían dentro de la doctrina, sino que habrían matado para siempre la impiedad en España. ¿Quién osaría tomar en boca, sino para alabarle, el nombre de un solo individuo del sacerdocio, estando el altar cubierto con paños blancos, las imágenes sin joyas, y ahuyentado el fausto?

¿Habría, por otra parte, nada más conmovedor ni más hermoso que ver al pueblo todo arrodillado en el templo, devolviendo en le los tesoros desaparecidos en su provecho, elevando al cielo plegarias que semejarían himnos, derramando lágrimas que brillarían más puras que las piedras más limpias? Y si á falta de incienso inundaban el templo los perfumes de la gratitud, y á falta de órgano resonaban las dulces notas que el amor emite cuando sale del pecho de las madres, ¿qué mayor premio para los que hubieran dado tan sublime muestra de las excelencias de su doctrina? ¿Qué argumentos podrían hacerse entonces contra unos hombres que interpretaban de tan elevada manera las máximas que la virtud de la caridad inspiró al fundador de su religión?

Lo repito; si tal hiciera el sacerdocio en estos instantes, fundiría en uno todos los corazones; pero si no, ya pueden escribir pastorales á diario todos los obispos, y los frailes predicar, y los curas hacer rogativas, y los beatos llenar los templos, y la prensa católica tronar contra la impiedad; sobre todo lo que digan y sobre todo lo que hagan se destacará este hecho cruel, terrible, descarnado:

«En tanto que España mandaba á morir sus soldados á la manigua, y los hijos, los padres y las esposas de esos soldados pasaban aquí hambre y sed de pan y justicia, los templos del que no tenía ni una piedra donde reclinar su cabeza estaban llenos de oro, y sus servidores cobraban las preces que esas infelices familias les pedían que entonasen para que Dios salvara la vida á aquellos pedazos de su corazón.»

JOSÉ NAKENS.

LA CARICATURA

¿Quién alienta á esa chusma parricida que ruge en la manigua: «muera España?»

¿Quién inventa á diario la patraña de que es ésta en la lucha la vencida?

¿Quién la expolia juzgándola sin vida y con protestas de amistad la engaña mientras tercia realmente en la campaña brindando al laborante su guarida?

¿El tío Sam? Pues vaya con cuidado, que al querer coartar nuestro albedrío, y al culto del Dios Thaler dedicado, no escucha, por lo visto, el vocerío que aquí mueven el pueblo y el soldado gritando sin cesar: «¡Fuera ese tío!»

PORDIOSEROS MÍSTICOS

El Devoto Parlante, que viene descubriendo muy buenas cosas de la pillería que mendiga en los atrios de las iglesias; dice de una tal Carmen, á quien llama *La reina de las Cuarenta horas*:

«Su especialidad son las señoras ricas: las tiene lo que se llama sorbido el seso; conoce sus nombres, títulos, domicilios, aficiones, vida y... costumbres. Apenas las divisa, cambia aquella fisonomía de expresión dura y antipática, sus líneas se ondulan formando una mueca semihumilde, semiofensiva, y de los gruesos labios sale el obligado: ¡Buenos días, señora marquesa (ó lo que sea), ó bien, ¡Adiós, señorita de Talez ó Cuález! Y si ella es accesible, aún le pregunta por la salud y entabla un breve diálogo, coronado por la limosna. La señora pasa y empieza el panegírico burlesco de sus virtudes y el elogio de su cándida necedad, entre las risas de aquella corte de los milagros, que presencia envidiosa el éxito repetido á cada momento.

No es tampoco pequeña su clientela masculina, jóvenes inclusive, que, como algunas de las mujeres, se acercan á la coja, le hablan bajito, le dan la limosna, y no se sabe qué más, bajo sobre, y pasan mientras ella los saluda: ¡Adiós, señorito, ó señor! etc.

Hace unos meses habló *Un Católico Rancio* de las galeotadas que se consuman á las puertas de los templos; ahora remacha el clavo *El Devoto Parlante*, ¿Cómo extrañar, pues, que la devoción aumente por manera prodigiosa? ¡Podría no aumentar, prestando tantas facilidades para concertar dulces pecados! Si

tuviese un siglo menos, juro por las once mil vírgenes que me bacía devoto. Confesaría hoy las faltillas de ayer, mañana las de hoy, y que anduviera el movimiento... Doce horas el alma sucia, otras doce limpia como una patena, y... ¡vamos, que me hubiera divertido!

Reconozco una vez más que he sido muy zopenco.

¡VALIENTE PRESBITERO!

Recibo de Canarias una carta en que me hablan de un cura, y ¡San Mateo me valga si no es de lo mejorcito que ha desfilado por estas moralizadoras columnas!

Piropea á las mujeres; dice en el púlpito que el liberalismo es pecado; guarda la llave del cementerio municipal; aconseja á los que traten de casarse que consulten con él, pues él sabe del pie que cojea cada feligresa; prohíbe á las hijas de María que tengan novio; saca cuartos hasta por respirar; pide lana para las hermanas de los pobres y luego hace colchones dándoles diferente aplicación; arregla la iglesia por cuestión pública y obliga á hombres y mujeres á conducir piedras en la cabeza, distinguiéndose en el asnal acarreo cuatro ó cinco republicanos; combate al médico y al maestro; no celebra las funciones que el ayuntamiento le encarga, si no le pagan adelantado; man-gonea en elecciones; se opone á que haya bailes, tertulias, ni casinos; se pasa el día en casa de ésta ó aquella hija de María; cuando sale á predicar por los pueblos inmediatos, bebe y como por siete; amenaza con revólver al que no hace lo que le acomoda; permite que entren los cadáveres en la iglesia porque esto le produce más dinero; es bromista y dicharachero con tonos verdes; en fin, que explota, domina, y oprime al redil, desde la primera oveja hasta el último carnero.

¿Y creerán mis lectores que después de leer todo eso no acaba de hacerse antipático ese cura, y que en cambio no encuentro palabras bastantes enérgicas para censurar á los vecinos del pueblo por idiotas, cobardes y rebajados? Sufrir resignados esas arbitrariedades y consentir tales atropellos, es cien veces más culpable que realizarlos. Por lo tanto, renuncio á moralizar á ese cura, sea quien fuere, ni á sacar su nombre á plaza, llámese Antonio, Juan ó Pedro.

FRUTOS DEL ARBOL

Para que se vea que este Madrid cuajado de conventos, entregado á los jesuitas, inundado de hermanucas y hermanucos, repleto de sociedades moralizadoras, ha entrado de lleno en la vía que ha de regerarle, allá van unos párrafos de un artículo que publica nuestro colega *La Policía Española*:

«Sodoma va creándose tanto prosélito, que lo que no hace mucho era ignorado por la mayoría de nuestros paisanos, hoy es sabido por todos y no ignorado por nadie, á causa de lo descaradamente que practican su asqueroso vicio los sodomíticamente afiliados.»

«Pero téngase muy presente que no sólo practican la sodomía los que alardean de ello, sino algunos otros que, por su educación, posición y medios de vida, cometen al practicarla aún mayor delito que los primeros.

Para éstos todo el castigo es poco, porque denigran la nación donde han nacido, el honrado apellido que sus padres les legaran, el puesto que ocupan en la sociedad y su propia persona, que arrastran por el lodo pestilente de la más repugnante de las obscenas pasiones.»

Y concluye el colega llamando la atención del gobernador civil sobre una casa de la calle de Echegaray, ¡en el centro de Madrid!, donde se reúnen muchos y atildados personajes.

¿Qué si me extraña todo eso? No; la inmoralidad fué siempre y en todos los pueblos unida, como la sombra al cuerpo, á todos los exarcebamientos de mojigatería. Pueblo devoto, pueblo inmoral.

COSILLAS

Mi gozo en un pozo: se ha prohibido el uso de la luz eléctrica en los templos, es decir, les quitan la apariencia teatral. *El Devoto Parlante* que vela por el culto desde *El Nacional*, dice todo regocijado:

«Adiós bambalinas con arco voltaico, adiós cifras y dibujos, corazones y Marías; adiós tabernáculos é imágenes nadando en reflejos eléctricos, como las bailarinas en escena.»

Sin embargo, no las tiene todas consigo en cuanto al cumplimiento de lo acordado por la Congrega-



El pueblo español á Cánovas: «¡Atrévete con el tío Sam, que detrás de ti estamos éste y yo!»

ción de Ritos; pero si así ocurre, dice, él se encargará de protestar para que las desobedienias *«resalten con toda su reprochable gravedad perturbadora y rebelde, no ajena á bastardos intereses que ahora se agitan y soliviantan los ánimos de los cofrades sandios y vanidosos.»* Y el que quiera honra que la gane.

Veo amenazado de muerte á EL MOTÍN, si el *Católico Rancio* en *El Resumen*, y *El Devoto Parlante* en *El Nacional* siguen su moralizadora campaña; porque, aparte de que lo hacen mejor que yo, tienen muchísima más autoridad por escribir en periódicos ortodoxos. Pero, hágase el bien, y hágalo quien quiera.

Dice *El Ampurdanés*, de Figueras:

«Se nos dice que en uno de los días de la pasada semana fué arrojado de cierta iglesia de esta ciudad un muy conocido integrista, por haber sido hallado en un oscuro rincón del templo ejecutando actos que nada tienen de piadosos con una que no era imagen, sino persona viviente. ¡Qué asco!»

¿Integrista? De seguro que la parte contraria del beato libidinoso no saldría de sus manos con derecho á ostentar ese dictado.

Aparte de esto, conste que, por más que estos casos se repitan con frecuencia, no me acostumbro á la idea de que los beatos conviertan la casa de Dios en lugar de prostituciones. Será una manía estúpida, pero la tengo.

La Gaceta, de Barcelona, escribe un razonado artículo pidiendo que vayan más médicos á Cuba, para aminorar las bajas de nuestros soldados por enfermedad ó heridas; y al efecto propone que se dicte una Real orden concediendo un examen extraordinario á todos los alumnos de Medicina que, faltándoles una, dos ó tres asignaturas para terminar su carrera, se hallen dispuestos á ingresar en el cuerpo de Sanidad Militar inmediatamente, y á pasar al teatro de la guerra en cuanto las circunstancias lo exigieran.

Nos parece bien la idea por lo fácil que es llevarla á cabo. De sus ventajas no hablemos, porque están al alcance de todos y responden á una aspiración general.

Dice un conocido republicano de Santiago, que desearía que se implantase por un año la Inquisición en España, para que de este modo el pueblo abriera los ojos y no se dejase llevar por el caciquismo.

¿Qué quiere decir con esto? ¿Que la Inquisición perseguiría los caciques? Está en un error; nunca se metió con los grandes sino por satisfacer venganzas de reyes. ¿Que el pueblo, desesperado, acabaría con ellos? Para eso no necesita que haya Inquisición; puede hacerlo hoy.

Un general de brigada ha regalado á la Virgen del Prado, patrona de Talavera de la Reina, un manto de terciopelo azul marino recamado en oro, una corona de plata sobredorada adornada con esmeraldas y rubíes, y en semejanza forma el rostrillo y potencias para el niño que la imagen tiene en sus brazos; también ha donado dos cuadros en mosaico.

Cada cual puede disponer de lo suyo como le acomode; esto es indudable; pero si ese general hubiera dedicado sus alhajas á remediar la aflictiva situación de las familias de los reservistas, quizás allá en la manigua hubiese bendecido su nombre algún héroe desconocido al darle á la vida el último adiós.

Y su bendición hubiera sido más grande y más sublime que todos los rezos y todos los cánticos que salen de las iglesias.

Un caso dirigido por el alcalde de Salamanca á toda la dependencia municipal, desde el secretario hasta el último barrendero, maestros y médicos inclusive:

«Con motivo de la festividad de Ntra. Sra. de la Vega, que tiene lugar el día 8 de Septiembre, el Ilmo. Cabildo Catedral, de acuerdo con el Excmo. Ayuntamiento, ha dispuesto celebrar en dicho día solemne fiesta religiosa en la Santa Iglesia Catedral.

«Lo participo á usted á fin de que, sin excusa ni pretexto alguno, se sirva concurrir en el expresado día y hora de las nueve de la mañana á la Sala de Sesiones del Excmo. Ayuntamiento para asistir á dicho acto. Dios etc.—Salamanca, 5 de Septiembre de 1895.—Es Alcalde, Luis Rodríguez Miguel.»

Es de suponer que este alcalde, dedicado con tal celo á exigir á los empleados el cumplimiento de sus deberes religiosos, dejará al cuidado del obispo el que cumplan con los que les impone el ser funcionarios del municipio.

¡Si será listo el hombre, que ha confundido la vara con el báculo, á pesar de ser catedrático de la Universidad!

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

¡Qué satisfacción tan grande experimento cada vez que se me presenta ocasión de elogiar á un sacerdote!

Tanta, como grande es mi pena al tenerle que censurar.

Hoy mis elogios van en montón al párroco de Altafulla, por la noble entereza que ha demostrado al condenar desde el pulpito á las señoras que van á veranear á aquella población, y que hacen del templo, al que llegan en carruaje, lugar de exhibición de trajes y punto de reunión y cita.

Ese cura que se atreve con los poderosos que sus colegas adulan, merece toda mi consideración y respeto. ¡Ay, si hubiese muchos así! Desgraciadamente, abundan los que hacen lo contrario.

El reverendo G. W. H. Hanford, vicario de la iglesia anglicana de San Andrés en Cardig, acaba de pedir su divorcio á los tribunales, acusando á su mujer de adulterio cometido con el reverendo F. L. H. Jenkin, uno de los clergymen de su iglesia.

Unos haciendo voto de castidad, y otros no haciéndolo, no sé qué diablos tienen los curas que todos los de todas las religiones se parecen. Y conste que en esto de la lujuria tienen menos disculpa los protestantes, por que pueden casarse cuando gusten.

Bañeras.—Peripecias desagradables y escándalos para enterrar niño, por no haber cementerio civil.

—Los curas no se acostumbran á la idea de renunciar á vivir de los cadáveres, y á los republicanos y á los liberales nos falta entereza para obligar á las autoridades á que se cumpla la ley que ordena construir cementerios civiles en todos los pueblos. ¿Y qué ha de ocurrir? Lo que viene ocurriendo; que los curas se salen con la suya á costa de la ley y á costa de la justicia.

Aunque el mal no está en ellos, si no en nosotros.

Se quema la casa de un pobre pescador en Puerto de Son, pereciendo carbonizado un niño de diez meses, y dos vecinos salen á postular por las callos. Todos, pobres y ricos, contribuyen á remediar aquella desgracia, menos el cura, que sale del paso renunciando á los derechos que le correspondían por el entierro del niño.

No varían en esto. La caridad empieza siempre por ellos mismos; y no es lo malo que empiece, si no que acabe. Cuando dan algo, no es suyo. ¡Ah, egoístas!

Santiago.—Vecinos Puente Pedriña reciben desaire cura Sar, y nieganse á sufragar gastos función San Roque. Cura pide auxilio guardia civil, y ellos vánse con música otra parte y tienen dos días jolgorio.

—Eso, eso; el dinero que había de darse á los curas, gastarlo en cuchipandas. Es bueno para la salud del cuerpo, y del alma si conviene; aparte de que de este modo se castiga la avaricia, que sería el primer pecado clerical si no existiera el de lujuria.

Me dicen que en Serandinas ha intentado cometer un cura una barrabasada con una moza, en el campo y al oscurecer, pero que el tal no es de los que se trabajan el garbanzo en aquella población.

Atrevidillo es el cura que va á buscar en parroquia agena ocasiones de pecar; pero tan fogosos los hay, que no respetan la jurisdicción del compañero.

¡Sea todo por Dios!

Sabiote.—Curas enterraron niño cementerio católico á despecho padre. Alboroto grande. Arbitrariedades muchas. Clérigo Lozano escandalizando plaza.

—Expronceda decía:

¡Sólo en la paz de los sepulcros creo!

Si viviese ahora, diría:

¡Ya ni en la paz de los sepulcros creo!

Un tal Viguera, que se había salido á pastar fuera del redil católico, volvió á él, abjurando en un escrito que publicó en 13 de Noviembre el *Diario de Murcia*; y ahora, porque la gente clerical no le ha cumplido lo que le ofreció, se queja, y califica de farándula el acto.

Mas decente que ese señor, es en este caso la gente clerical, que debería hacer siempre lo mismo con todo el que busca el pan por el camino de la abjuración.

Abrió un periódico de Vitoria una suscripción para las familias de los reservistas, y no dió resultado.

Abrieron los beatos otra para proveer de faroles á la Virgen Blanca, y en cuatro días reunieron ocho mil y pico de pesetas.

Esto retrata de cuerpo entero á los beatos, y demuestra que todas las religiones son contrarias á los sentimientos nobles y levantados.

En muchos pueblos de la provincia de Valencia hay la costumbre de criarle pollos al cura. El que explota al de Llauri ha perfeccionado el sistema, haciendo que los feligreses le entreguen diez reales por cresta en caso de defunción; y como ha repartido este año unos doscientos, está deseando que todos finiquiten.

Esto se llama alambicar. Para ese cura la Iglesia es un gallinero.

Valencia.—Vecinos calle Rey don Pedro maravilláronse de ver entrar cura con hábitos tres de la tarde en casa Gloria.

—¿Y qué iba á hacer el hombre, si á aquella hora sintió más viva el ansia de acercarse á ella? El alcanzar la gloria, ¿no es por ventura la aspiración de todo clérigo?

Tarragona.—Jóvenes recogidas Oblatas abandonaron convento huyendo hambre y azotes al natural.

—¿Azotes al natural? Milagrito será que esto no obedece á perturbaciones libidinosas de alguien. ¡Padeo en tantas aberraciones las gentes castas!

¿Que el cura de Vega de Ouria va siempre armado do un bastón de hierro que pesa diez kilos?

Sin duda su conciencia le dice que no es acreedor al respeto ni al cariño de sus feligreses, y que el que obra mal debe guardarse.

Coll de Nargó.—Robo iglesia; preso campanero y sacristán.

—Así como se dice: «el que está cerca de la cabra, es el que la mama,» debería decirse en la mayoría de estos casos: «el que anda en la iglesia, es el que la roba.»

Si la pobre huérfana se ha quedado sin un real, ¿por qué la acosas y la amenazas para que haga entierro á sus padres? ¿Va á morir de hambre por que tú surtas bien tu olla?

Más caridad, párroco de la Braña, más caridad.

Leo que se ha ahorcado en Renen el jesuita Azur. ¿Jesuita y se ahorca? Cuenta le tiene.

Castro de Beira.—Heridos fieles garrotazos romería. —Ahí me las den todos.

Bayona.—Quemada virgen Carmen. —Y la redacción de EL MOTÍN...

La policía detuvo ayer á un sacerdote que hace días buscaba por reclamarlo el juzgado de instrucción de Toledo. Se le persigue como autor de varias ostafas y algunas falsificaciones y fué conducido á la Cárcel Modelo.

Desde el momento que está en manos de la justicia, no quiero hacer comentarios.

DISPAROS

Blasco Ibañez, director de nuestro querido colega *El Pueblo* de Valencia, ha sido preso por la publicación de un artículo copiado al pie de la letra de otro periódico, y preso de una manera estraña é inusitada. Esto ha ocasionado una protesta de gran número de republicanos.

Deseamos que el ilustrado compañero sea pronto puesto en libertad, y que el gobierno aprenda lo contraproducente que resulta hoy el prender á nadie por delitos de opinión.

Con pretosto de la feria han acudido á Ronda tantos tahures para desplumar á los negociantes en ganados, labradores y vecinos, que *El Eco de la Serranía* ha llamado la atención de las autoridades, aunque en vano, pues se ha jugado con descaro sin igual al monte en el Casino de *Artistas* y el *Republicano*.

No me ocuparía de esto, si no fuera para protestar una vez de que haya casinos republicanos que sirvan de tapaderas á casa de juego.

Dice un periódico de Barcelona que *Los Hermanos de San Juan de Dios* han adquirido el manicomio de San Boy de Llobregat por 1.500.000 pesetas.

Si es para ir encerrando á todos los que se vuelvan locos pensando que todo el dinero de España va á pasar á manos de los frailes, pequeño es el edificio.

El Colmenar es el pueblo más fanático de la provincia de Málaga; una imagen en cada esquina, rosario diariamente, novenas á porrillo. Por si alguien lo duda, allá va un dato elocuente: en seis meses se han incoado cinco causas por violación de niñas.

¿Con qué habrá católicos en el pueblecito?

Proyéctase para el año 1.900 celebrar en París un Congreso de religiones.

El que quiera saber lo que es eso, que lea el que Volney pinta en *Las Ruinas de Palmira*. Un gallinero horrible, en que cada cual se cree en posesión de la verdad, estando conformes en una cosa únicamente: en explotar y embrutecer á los pueblos.

Un Sr. Ortega, concejal federal, ha propuesto en el ayuntamiento de Valencia que se celebre una misa de rogativa.

Ojo con las comisiones que se encomienden á ese concejal-federal-clerical, por aquello de
En puerta de rezador
no pongas tu trigo al sol.

La Unión de Pontevedra amenaza con publicar semblanzas de las *Luisas Micheles de sacristía* (así llama á las beatas); si no cesan en su tarea de perjudicarlo.

Comienzo á ruborizarme sólo con el anuncio.

Al derribar en Caracas un edificio que fué convento, se hallaron tres millones de pesos en onzas de oro.

Oído á la caja para el día en que podamos aquí dedicarnos á la busca de tesoros.

Almanaque de EL MOTIN para 1896

200 páginas.—Muchos grabados
Una peseta.

Ha comenzado á remitirse gratis á los suscriptores directos de provincias. Se enviará á todo el que se suscriba.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.